

PARA PEDIR EL DON DE LA LLUVIA

¡Es que la lluvia es un don! Nos es dada; no depende de nosotros. Los regalos no se exigen, ni se merecen; se reciben y se agradecen. Y con la lluvia o –mejor dicho– gracias a la lluvia, la tierra nos da sus frutos y los agradecemos. Son un don la lluvia y la nieve, que «caen del cielo y no vuelven, sino que empapan la tierra y la fecundan, y la hacen germinar hasta que da semilla a los sembradores y pan para alimento», dice el profeta Isaías (55,10). Son un don la tierra y el mar, el día y la noche, la luz y la oscuridad... Son don de Dios desde la creación del mundo y esto es lo que narran los relatos de la creación del Génesis. Tenemos obligación de cuidar de la creación.

Dios no se encarga directamente de que llueva, lo sabemos todos. Somos nosotros, dice Jesús, que, si entendemos esto, seremos «hijos del Padre celestial, que saca el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos» (Mt 5,45); ¡la lluvia es un don porque es para todos!

¡Por eso hay que pedir la lluvia! No son plegarias mágicas, ni automáticas o que pidan algo solo para mí o para algunos; orar nos hace dar cuenta de que todo es don y, por tanto, le pedimos a Dios que nos conceda a todos «la lluvia oportuna», tal y como dice la oración colecta de la misa «para pedir la lluvia» del Misal Romano.

Os ofrecemos, pues, un modelo con textos de oración y formularios de intención para orar y pedir el don de la lluvia. Puede utilizarse cuando se considere adecuado para la situación meteorológica, y de sequía.

Recordemos también que en el Misal Romano, dentro del capítulo de «Misas y oraciones por necesidades públicas», existe un formulario «Para pedir la lluvia», que incluye una oración colecta propia para esta intención (pág. 1049). Esta oración podrá utilizarse en días feriales del tiempo ordinario, siempre que no deba celebrarse ninguna otra memoria.

Los salmos cantan desde antiguo el don de la lluvia del Señor: «Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada» (Sl 67,10). O bien: «El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto» (Sl 84,13).

Promesas de paz (SL 84)

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón».

La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.
El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino.

Presentemos al Padre del cielo nuestra oración, pidiéndole por las necesidades de todos los hombres y mujeres del mundo entero, y muy especialmente, para pedirle el don de la lluvia para nuestra tierra. Oremos diciendo: PADRE, ESCÚCHANOS

- Por el don del agua, para que una lluvia abundante riegue nuestros campos, y podamos alegrarnos de los bienes temporales sin descuidar los eternos. OREMOS.
- Por la lluvia, que debe llevar el agua que nuestra sociedad necesita: que Dios, providente y bueno, nos la conceda como una bendición que baje del cielo hasta nosotros. OREMOS.
- Por la lluvia abundante que necesitan las cosechas amenazadas por la sequía, que el Señor nos conceda este don del agua a nuestra tierra y a nuestros campos. OREMOS.
- Por todos los lugares que viven en situación de sequía y falta de agua, que baje del cielo el don de la lluvia, como una bendición de Dios, providente y bueno. OREMOS.

Padre, mira con bondad a tu pueblo y concédenos todo esto que te hemos pedido con fe. Por Cristo, Señor nuestro.

Oh, Dios, en quien vivimos, nos movemos, y existimos; concédenos la lluvia oportuna, para que, ayudados suficientemente con los bienes presentes, apetezcamos confiadamente los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.



Dios Padre Nuestro, Señor del cielo y de la tierra.
Tú eres para nosotros; existencia, energía y vida.
Tú has creado al ser humano a tu imagen y semejanza,
para que con su trabajo, haga fructificar las riquezas de la tierra,
colaborando así a tu creación.
Somos conscientes de nuestra miseria y debilidad.
Nada podemos sin Ti.
Tú, Padre bueno, que haces brillar el sol sobre todos
y haces caer la lluvia,
ten compasión de cuantos sufren durante la sequía en estos días.
Escucha con bondad las oraciones
que tu Iglesia te dirige con confianza,
como escuchaste las súplicas del profeta Elías,
que intercedía a favor de su pueblo.
Haz que caiga del cielo sobre la tierra árida, la lluvia tan deseada,
para que renazcan los frutos
y se salven los seres humanos y los animales.
Que la lluvia sea para nosotros el signo de tu gracia y bendición.
Así, confortados por tu misericordia,
te rendimos gracias por todo don de la tierra y del cielo,
con que tu Espíritu satisfaga nuestra sed.

San Pablo VI (Ángelus del 4 de julio de 1976)

